

## LA LARGA Y DIFÍCIL LUCHA DE LOS DEPORTADOS VASCOS (I)

Cuando se habla de militantes vascos, las más de las veces se cita a presos y refugiados políticos. Hay, sin embargo, otro colectivo de hombres y mujeres que diariamente sostiene una tremenda lucha contra el más despiadado de los enemigos: el olvido. En las exóticas y lejanas islas de Cabo Verde y Sao Tomé, este puñado de euskaldunes consigue, a golpe de esfuerzo personal, echar por tierra todas las previsiones del Gobierno de Madrid, que ve cómo su 'segundo plan ZEN' se estrella una y otra vez contra la muralla de una férrea convicción, que no deja apenas resquicios al desaliento. Txillardegui y Elkoro han sido testigos, durante un viaje que ha durado algo más de dos semanas, de esa batalla cotidiana con la que se enfrentan Tomás Linaza, Endika Iztueta, Anjel Lete, Juanra Aranburu junto a su mujer e hijo, Patxi Erremerterria,

todos ellos en Mindelo; y Alfonso Etzegarai, al lado de su esposa, Kristian Etxaluz, en Sao Tomé. Una batalla en la que la comprensión y solidaridad de las autoridades caboverdianas y saotomenses son de una importancia fundamental y en la que una pequeña carta, un recorte de periódico que cuente lo que sucede por aquí, o un simple casete con canciones de Mikel Laboa o bertosos de Sebastián Lizaso, constituyen armas de un inestimable valor en ese intento de conseguir que esa distancia de cuatro mil kilómetros que les separa de su tierra no propicie su olvido. En los dos primeros capítulos de los tres que componen esta serie, el escritor y senador abertzale y el alcalde de Bergara y cargo electo en las Juntas Generales relatan su corta pero aleccionadora estancia entre los deportados vascos, primero en Mindelo y más tarde en Sao Tomé, mien-

tras que en el tercero y último, ambos ofrecen un balance personal, a través de una entrevista en la que se abordan cuestiones tan relevantes como el futuro de los deportados; los mecanismos desarrollados para hacer frente al destierro con el que Madrid ha pretendido, sin éxito, borrarlos de los mapas y de las memorias; o la capacidad de adaptación a un paisaje que José Luis Alvarez Enparanza no tiene más remedio que calificar como 'desalmado' y a un medio ambiental y social radicalmente opuesto al que les corresponde, sin por ello perder sus verdaderas señas de identidad. Apenas una veintena de apretadas jornadas cuyo objetivo primordial es acercarnos a la realidad de unos vascos que lo siguen siendo a casi cinco mil kilómetros de Euskal Herria.

## Unos días en Cabo Verde

Tras un viaje de tres horas y media por encima de un mar de nubes interminable, y a una velocidad de crucero de 900 km/h., el avión inició el descenso a la isla de Sal, la más próxima a Europa de las diez que constituyen el Archipiélago de Cabo Verde. Una vez atravesada la capa nubosa apareció el terreno de la isla. Y nos pareció que el piloto se había equivocado: una tierra rojiza, oscura, sin rastro de vegetación, se presentaba a nuestros ojos. A la derecha del avión hacia su aparición una montaña de tipo cónico, como las que caracterizan las zonas mineras, único accidente en aquel desierto...

Y dedujimos, inevitablemente, que un gobierno que no ve otra solución menos drástica para acabar con un movimiento de liberación, está ya reconociendo la gravedad extrema de un problema que ya no sabe cómo abordar. Que haya deportados abertzales hasta en las desérticas islas volcánicas de Cabo Verde, a 4.500 kilómetros del país y en pleno océano, es una prueba incontrovertible del triunfo inminente del pueblo vasco.

El viaje no se había iniciado sin pitorresquismo. El pasaporte de J.L. Elkoro había desaparecido, de forma inexplicable, de la mismísima habitación donde nos hospedábamos en Lisboa; y el viaje estaba al límite de su suspensión. Sólo la consecución tardía de un salvoconducto para el matrimonio Elkoro, y la amabilidad excepcional de las delegaciones consulares de Cabo Verde y de Sao Tomé en Lisboa, hicieron posible el desplazamiento.

Naturalmente que la cosa no terminó ahí: a nuestro regreso el famoso pasaporte apareció en el coche de Elkoro; que, curiosamente, presentaba la batería totalmente descargada (dentro del garage privado del hotel) y la cerradura discretamente forzada. El lector hará sus hipótesis, que no serán probablemente muy alejadas de las nuestras...

Las islas de Cabo Verde son diez; y su aspecto general es sahaniano: una especie de avanzadillas del desierto en pleno océano. Las tres que hemos visitado: San Vicente, donde está Mindelo con los deportados vascos; Santiago, donde se halla la capital Praia; y Sal, que posee el aeropuerto internacional del Estado, son islas de paisaje desalmado.

Esto es tanto como decir que no llueve casi nunca, y que la sequía es permanente: lo que no deja de ser una ironía en pleno océano.

Las entradas y salidas de las islas son dificultísimas. Los cuatro aviones que realizan el transporte interno (de una isla a otra) van sistemáticamente repletos (nuestro viaje a Praia estuvo en el atero hasta el último momento), y no hay barcos regulares en las islas. Ahora, justamente, se van a poner en marcha dos ferries alemanes; de los que uno recorrerá las islas de Barlovento, y otro las de Sotavento. Dakar, que es el puerto continental más cercano, se halla a casi 500 km. de distancia. La palabra



Ezkerretik eskubira: stzean, Linaza eta Erremerterria; aurrean, Bixen, Aranburu, Iztueta eta Lete.

«fuga» no se aplica allí; como bien sabían los millares de esclavos que conocieron Cabo Verde en los tiempos idílicos de la «colonización» (que no del colonialismo)...

Naturalmente que el Gobierno español, con la venia alborozada del francés, no ha cambiado de diseño: se trata de aniquilar a los gudarís vascos cara a su lucha, pero... por otros procedimientos. Es probablemente un ensayo: si se consigue anular a estos hombres cara al proyecto liberador vasco, habrá más deportados. Si no, habrá que volver a métodos más expeditivos.

Como se indica en el cuadro adjunto, no todos los deportados de Cabo Verde llevan allí el mismo tiempo, ni son de psicologías idénticas; por lo cual no todos soportan la prueba con igual actitud. Pero su sentido de la disciplina sigue intacto; y malos cálculos hicieron quienes contaban con una disolución del grupo por disensiones o desbandada, como ha ocurrido ya con los cuatro poli-milis (de los que ya sólo queda uno).

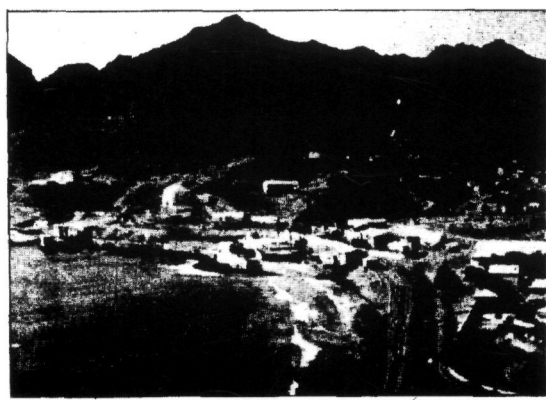
Ninguno de los deportados trabaja. Las autoridades caboverdianas están preocupadas por este problema, y han pensado varias soluciones cara a la ocupación del tiempo de nuestros compatriotas. Parece que el problema podría ser resuelto en unas semanas.

No es ese el caso de Bixen Mujika, licenciada en Psicología; que está ya colocada en el centro de rehabilitación de Mindelo llamado «Aldeia juveni».

La ciudad de Mindelo es animada. El calor era tórrido cuando llegamos: 37°C a la sombra, con un grado elevadísimo de humedad ambiente. No cabe duda de que este clima, propiamente tórrido, no puede menos de mermar las capacidades de gentes del Cantábrico.

El comercio es relativamente importante (en contraste con lo que vimos después en Sao Tomé). Cabe hacer las mismas observaciones respecto a Praia, villa de 80.000 habitantes, en la isla de Santiago, a unos 500 kms. de la de San Vicente.

Ya se ha dicho que la falta de



«San Vicente» irlako paisaia ez da batere atsegin.

agua es problema central. Se utiliza para varias funciones el agua desalinizada del mar. Cuando llueve, lo hace torrencialmente: durante nuestra visita a Praia nos sorprendió una de esas trombas; y tuvimos que abandonar nuestro viaje en coche, porque el río pasaba por encima del puente que debíamos utilizar... No hay obras de embalse.

Los caboverdianos arrancan así a partir de una situación post-colonial extremadamente desfavorable; y con un analfabetismo prácticamente total en el momento de la expulsión de los portugueses. El 90% de los bienes de consumo es de importación; lo que plantea una enorme hipoteca política al partido independentista en poder. Con todo, los proyectos se van haciendo realidad; en buena parte gracias a la ayuda de Cuba y de los países socialistas.

La foto de Amílcar Cabral está presente en todas las oficinas y sus libros en todas las bibliotecas.

La delegación de HB ha recibido en todos los contactos habidos un trato cordial, verdaderamente fra-

ternal. Los dos principales dirigentes entrevistados: Herculano Vieira, ministro adjunto en la isla de San Vicente; y Julho Carvalho, uno de los líderes de la guerra de la independencia, que habla un español perfecto, y reemplaza al primer ministro en Praia en el momento de nuestra visita, han sido extremadamente firmes: Cabo Verde no tolerará que se toque a los deportados en ningún sentido. Lo que está ocurriendo en Francia les parece un escándalo.

No sólo tuvo la delegación parlamentaria de HB ocasión de entrevistarse con los más altos dirigentes de Cabo Verde. Una de las reuniones más memorables tuvo lugar con la Comisión de Vecinos de un barrio de Mindelo: la fe y la ilusión de aquellos hombres y mujeres en la edificación de una sociedad caboverdiana liberada a la vez del colonialismo y del capitalismo (sueño constante y explícito de Cabral) nos impresionó poderosamente. Por encima de las limitaciones que pueda presentar el proceso, nadie que se pretenda de izquierdas y provenga de un país negado nacionalmente, puede hacer otra cosa que aplaudir el esfuerzo del PAIGC y desearse los mejores éxitos en su difícil labor.

Nuestros compatriotas, tras un primer periodo de confusión creado por varios errores de bulto de los deportados poli-milis, gozan hoy de un prestigio total en todos los dirigentes que hemos visitado; y esto sin excepción. Este es el mejor regalo que podían hacer desde allí a nuestra causa y al conjunto del Movimiento Vasco de Liberación Nacional.

En las inolvidables horas pasadas con ellos en aquellos parajes, tratamos de hacerles sentir el ambiente del pueblo que añoran en la lejanía. La perspectiva de un trabajo allí, y la esperanza de poder hacer estudios a distancia, les animaron no poco.

Esperamos que algunos de nuestros lectores, muchos probablemente, les harán llegar esa palabra de aliento, esa foto de amigos o esa cassette, que sólo los deportados saben estimar de todo corazón.

José Luis ELKORO  
TXILLARDEGI

## Datu batzu Cabo Verde uharteez

ETA-ko kideztat Frantziatik deportaturik, bost euskaldun daude gaur Cabo Verde uhartean. Hona hemen izen-deiturak eta hara heldu ziren egunak:

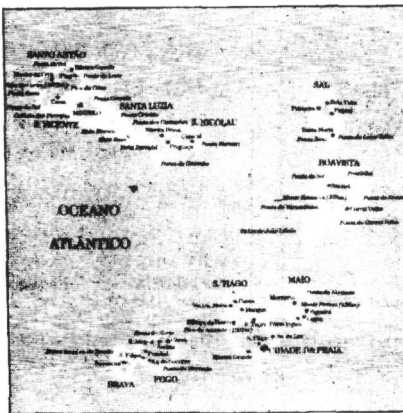
- Tomás Linaza, bizkaitarra (Lemoa-koa). 1985ko otsailaren 23an iritsia.
- Endika Iztueta, bizkaitarra (Santurtzi-koa), Linazarekin batera iritsia: 1985 Otsailaren 23an.
- Anjel Lete, gipuzkoarra (Legazpi-koa). 1985ko Abuztuaren iritsia.
- Juanra Aranburu, gipuzkoarra (Ordizi-koa). 1986ko Otsailaren 23an iritsia.
- Patxi Erremerterria, bizkaitarra (Markinako). Hara iritsi den azkena: 1986ko maiatzaren 17an.

Aranburu bere emaztearekin eta semearekin bizi da: Bixen Mujika, ordiziarra; eta Garikoitz, 3 urte.

Mindelón bizi dira hauek, erditik lau bat kilometrotara, Fernando Poo izeneko auzoan. Norbaitetik hara idatzari nahi izanez gero, hona hemen helbidea: Caixa Postal 54 - Mindelo (S. Vicente), Rep. Cabo Verde.

Mindelón bertan, hiriaren erdian, beste euskal deportatu bat bizi da, poli-militat arramana: Iñaki Rodríguez, errederriarra. Beste hiru poli-miliatik uhartetik desagertuz geroritik, bakarrik bizi da.

San Vicente uhartera oso lehorra da (Cabo Verdeko gehienak bezala), eta «Barlovento» multzoan dago (Iparraldean, nolazpait esateko). 1985ko zentsuaren



arauer, Cabo Verdeko hamar uhartean 327.000 biztante bizi dira; baina ia miloi erdi bat daude deserrian.

Etxe barruan denek hitz egiten dute kreolez (oinarri portugesa, baina hiztegiaren bantukutsukoa); baina maila ofizialean portugesa da hizkuntza bakarra.

Jendearen gehienagoa txarnegua da, beltzaira; beltz beltzak gutxi direlarik.